

CINCO CUENTOS DE GRANDES AUTORES

en lectura fácil



**Arlt · Borges · Mujica Lainez
Ocampo · Walsh**



Lengua Franca

El hombrecito del azulejo

Manuel Mujica Lainez

Wilde y Pirovano son dos médicos jóvenes,
chistosos y bromistas.
Pero hoy tienen aspecto grave.
Acaban de visitar a Daniel y están preocupados.

Los dos llevan barba y visten trajes oscuros
que contrastan con el color de sus ojos claros.

Pirovano es alto y tiene las facciones marcadas.
Al salir por el **zaguán**¹,
apoya su mano grande en el hombro de Wilde y le dice:

—Esta noche Daniel sufrirá una crisis.

—Sí —responde el doctor Wilde—. Hicimos lo que pudimos.

—Veremos mañana. Hay que esperar...

1. Un **zaguán** es una sala pequeña por la que se entra a una casa.

Los dos médicos salen a la calle en silencio.
Cierran la puerta sin hacer ruido
y sus pasos apenas se oyen cuando se alejan.

La luna ilumina el patio de la casa.
Allí, sobre el **aljibe**²,
la Muerte espera con una sonrisa.
Escuchó la conversación de los dos médicos
y piensa llevarse a Daniel.

El hombrecito del azulejo también escuchó.
Él es un ser especial que está dibujado
en uno de los azulejos del **zócalo**³ del patio.
Tiene barba, calzas antiguas, un gorro de duende
y un bastón en la mano derecha.

2. Un **aljibe** es un pozo donde se almacena agua para beber.

3. Un **zócalo** es una banda de madera, cerámicos o azulejos colocada en la parte más baja de una pared.

El hombrecito del azulejo nació en un taller de Francia. Los artesanos lo pusieron por error dentro de una caja que tenía otros azulejos con **dibujos geométricos**⁴ y lo mandaron a Buenos Aires.

Cuando el obrero que adornaba el zaguán encontró el azulejo diferente, lo dejó aparte. Pero después le faltó uno para completar el zócalo y lo puso escondido en un rincón.

El tiempo pasó y nadie notaba que había un azulejo distinto en el zócalo del patio.

Los vendedores de leche, los pescadores, los vendedores de escobas y **plumeros**⁵ entraban y ponían en el suelo sus canastos, pero no se daban cuenta de que había un hombrecito extraño dibujado en uno de los azulejos.

4. Los **dibujos geométricos** son círculos, triángulos y cuadrados.

5. Los **plumeros** son palos con plumas en una punta que sirven para limpiar el polvo.

Las señoras que venían de visita tampoco lo veían.
Ni las criadas de pelo enrulado y negro
que cocinaban en el patio para la señora de la casa.

Hasta que un día, los dueños vendieron la casa
y la familia de Daniel la compró.
Apenas se mudaron, el niño descubrió
al misterioso hombrecito y se hicieron amigos.
Lo llamó Martinito y fue el compañero de su soledad.

Al despertarse, Daniel lo llamaba:
—¡Martinito! ¡Martinito!

Y le llevaba su gata para que lo saludara.
Luego se **acurrucaba**⁶ en el suelo y le hablaba durante horas.
El tiempo pasaba y Martinito lo escuchaba
mientras las criadas iban y venían descalzas
por el zaguán y por el patio.

6. **Acurrucarse** es ponerse como un bollo,
para ocupar poco espacio o no tener frío.

Pero ahora el niño está muy enfermo
y la Muerte espera en el patio.
Martinito se asoma desde su escondite y la espía.
La muerte es un esqueleto vestido como una gran señora.
Lleva un traje negro con cola, con muchos botones y cintas,
y un sombrero con plumas
con una cinta negra anudada por debajo de la **calavera**⁷.

La Muerte brilla con luz verde y da miedo.
Martinito ve cómo bosteza.

La casa está en silencio.
El ama pidió que todos se movieran sin hacer ruido,
como ángeles, para no despertar a Daniel.
Las criadas se reunieron a rezar en el otro patio.
La señora y sus hermanas lloran
con los pañuelos apretados a los labios.
Mientras tanto, hay una única lámpara encendida
en el cuarto de Daniel.

7. Una **calavera** es el conjunto de huesos de la cabeza, sin carne ni piel.

Martinito piensa que su amigo va a morir
y que él se quedará solo, más solo que antes.
Entonces, sale del zócalo y va a buscar a la Muerte.
Los gatos se asombran de ver a un hombrecito
tan pequeño caminando por el patio
y dejan de maullar.

La Muerte sigue esperando sobre el aljibe,
entre las sombras de las macetas y las hojas de la enredadera.
Mira el reloj que le cuelga del cuello
y espera la hora para llevarse a Daniel.
Está aburrida y vuelve a bostezar.
Entonces ve que el hombrecito está parado a su lado,
se saca el gorro, la saluda con una reverencia
y le habla en francés:
—*Madame la Mort...*

A la Muerte le gusta que le hablen en francés.
Se olvida de que está en Buenos Aires,
en el patio de una **casa modesta**⁸.
Se olvida de que en las calles hay carros tirados por caballos
y vendedores de empanadas.

8. Una **casa modesta** es una casa sin lujos.



Cuando escucha que le hablan en francés
se siente importante,
como la Muerte de un rey o de una reina.

El hombrecito le repite:
—*Madame la Mort...*

Ella se inclina, lo alza y lo pone a su lado sobre el aljibe.

—¡Al fin pasa algo distinto! —dice la Muerte.

Ella está acostumbrada a que le tengan miedo,
los que pueden verla.

Los gatos, los perros y los ratones
se vuelven locos y escapan cuando aparece.

Y los personajes pintados en los cuadros
y las estatuas del jardín se quedan mudos.

Pero esta vez es diferente porque el hombrecito le sonrío
y se ofrece a divertirla.

Entonces, le cuenta su historia, de cuando nació en Francia
y de cómo llegó a Buenos Aires por error.

Le cuenta de la gente que pasa por el zaguán;
la criada enamorada del carnicero;
el **mendigo**⁹ que guarda una moneda de oro en la media;
el farmacéutico que inventó un remedio
para la caída del pelo y perdió el suyo cuando lo probó;
del jefe de tranvías que acompaña a una señora hasta su casa,
como un caballero, y después se va tocando la corneta.
Mientras habla, el hombrecito da unos saltitos graciosos
y la Muerte ríe.

Todavía falta un rato para que se lleve a Daniel.
Así que Martinito se alisa la barba
y sigue contando historias con palabras en francés.
Y habla y habla, y no se queda quieto ni un segundo.
Cuenta historias de otras muertes, y de batallas,
de generales y soldados.
Y en el medio de un episodio terrible,
cuenta un chiste que hace reír otra vez a la Muerte.

—*En plus...* —continúa el hombrecito del azulejo en francés.

9. Un **mendigo** es alguien que pide dinero en la calle.

Pero ella lanza un grito tan fuerte
que se escucha en toda la ciudad
y muchos **se persignan**¹⁰.
Acaba de mirar su reloj y ha comprobado
que la hora para llevar a Daniel ya pasó.
De un salto, se pone de pie en mitad del patio y se desespera.

—¡Nunca me había pasado esto! —grita.

Y corre enfurecida hacia Martinito,
que consigue bajar del aljibe
y escapar como un escarabajo.
Pero ella lo persigue y lo alcanza antes de llegar al zócalo.

—Daniel se ha salvado, pero tú morirás por él —le dice.

La Muerte se saca el guante de su mano derecha
y pasa su dedo huesudo sobre el pequeño azulejo
hasta que lo quiebra en dos pedazos que caen al suelo.
Entonces los recoge y los tira en el pozo de agua.

10. **Persignarse** es hacer la señal de la cruz.

Después se va rabiosa,
arrastrando la cola de su vestido negro.

Los dos médicos jóvenes regresan por la mañana.
En cuanto entran en la habitación de Daniel
se dan cuenta de que el chico está curado.
Su madre y sus tías lloran de emoción.

Los médicos están de buen humor.
Se sientan en la cabecera de la cama,
y le cuentan historias graciosas.
El chico sonríe por fin.

Una semana más tarde, Daniel sale al patio.
Cuando va a visitar a Martinito
descubre que hay un **hueco**¹¹ en su lugar.
Se asombra y se apena.
Le pregunta a su madre y a sus tías, pero nadie sabe nada.
Buscan por todas las habitaciones, pero no encuentran nada.
El chico llora sin parar.

11. Un **hueco** es un espacio vacío.

El tiempo pasa y Daniel no olvida al hombrecito.
Un día dos **mulatos**¹² vienen a la casa
con baldes, cepillos y escobas.
Son los encargados de limpiar el aljibe.
Es un día de fiesta para las criadas
porque disfrutan viendo a los mulatos con el **torso**¹³ desnudo
que bajan al pozo para limpiar.
Y se quedan ahí largo tiempo baldeando y fregando.

De repente, uno de los hombres grita desde el fondo:
—¡Ahí va algo, agárrenlo!

El chico corre, extiende los brazos
y recibe el azulejo intacto, con su hombrecito en el medio.
Y así como antes sirvió para alejar a la Muerte,
ahora sirve para curar la tristeza de un niño.

12. Un **mulato** es alguien que tiene la piel de color oscuro.

13. El **torso** es la parte superior del cuerpo,
pecho, abdomen y espalda.



Manuel Mujica Lainez nació en una familia con mucho dinero. Lo llamaban “Manucho”.

Cuando era chico, tuvo un accidente: se quemó parte del cuerpo con agua caliente. Mientras se curaba, las mujeres de su familia le contaban cuentos sobre historias reales de la Argentina.

Años después, Manucho escribió novelas y cuentos donde mezcló personajes y hechos reales con personajes y hechos de **ficción**¹.

Uno de sus libros más famosos es “Misteriosa Buenos Aires”. Tiene cuentos desde la fundación de la ciudad hasta mucho después de la Independencia.

Manucho tenía un lenguaje culto y elegante. También escribió sobre la gente de su **clase social**², que fue perdiendo dinero y poder.

1. Una **ficción** es una cosa o hecho que solo existe en la imaginación.

2. Una **clase social** es un grupo de familias que tienen ideas, costumbres, gustos y formas de gastar su dinero parecidos.